Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/mensaje2196unse

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE DE 1963

LAP

RECEIVED
FEB - 9 2000
PRINCETON THEOLOGICAL SEMINARY
ROBERT E. SPEER LIBRARY

MENSAJE

2

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
DE LA
IGLESIA PRESBITERIANA EN CUBA

MENSAJE

NUMERO 2 JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1963

Editada trimestralmente por el DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
DE LA IGLESIA PRESBITERIANA EN CUBA

Director:
RAFAEL CEPEDA
Apartado 8
Matanzas, Cuba

Administrador:
JAVIER NARANJO
Apartado 57
Matanzas, Cuba

Precios de suscripción:

NUMERO SUELTO $0.25

ANUAL $1.00

En este número *Página*

Puntuaciones, *por el Director* 2

Creo en la Iglesia, *por Juan P. Tamayo* 5

Informe, *por Rafael Cepeda y Jorge A. León* 9

¿En qué punto se halla la unidad cristiana? 12

El fundamento dialéctico de la fe, *por Sergio Arce* 15

La Iglesia Cristiana y el ateísmo comunista, *por Helmut Gollwitzer* 20

Lo que se dice de nosotros – *Presbyterian Life y Concern* 28

El mundo del cristiano, *por Gonzalo Castillo* 31

(Las opiniones vertidas en esta revista representan el pensamiento individual de los autores de los artículos, y no el pensamiento oficial de la Iglesia Presbiteriana en Cuba, ni de ninguno de sus organismos).

PUNTUACIONES, por el Director, que comprenden

1) Ejemplo y desejemplo de Alberto Rembao

En una revista que pertenece esencialmente a los escritores evangélicos de Cuba, como lo es MENSAJE, cabe un comentario a la memoria de Alberto Rembao, el escritor mexicano que pasó recientemente a "estar con Cristo, lo cual es mucho mejor". En lo que a mí respecta, entre otros muchos recuerdos agradables, guardaré complacido su constante empeño en hacer de mí un buen escritor. Ya sé—¡ay!—que esto no será posible, porque las demandas multiformes del servicio a nuestra Iglesia en Cuba no permiten la dedicación disciplinada que tal propósito requiere.

Pero esta circunstancia nos lleva a reflexionar sobre la vida casi unilateral de Don Alberto, afanado por cumplir en sí mismo el viejo precepto de *nulla die sine linea.* Pudo haber sido pastor de iglesias, o ejecutivo de juntas misioneras, o profesor de una facultad teológica, porque tenía preparación y talentos más que suficientes para estos menesteres. Pero él prefirió el ministerio de la letra de molde, y se mantuvo—temperamental y rijoso—en su cátedra de tinta y papel, sin dejarse tentar por ninguna otra, aunque fuera o luciera más gloriosa o productiva.

¿Será posible seguir en Cuba—envueltos como estamos en este ciclón de ideas y en este cambio de estructuras, "con la manga al codo"—el ejemplo del Dr. Rembao? ¿No sería incorrecto "darnos el lujo" de la dedicación exclusiva a una forma de servicio? O, por el contrario, ¿es que ha llegado el momento de "especializar", seleccionando a los hombres de acuerdo con sus habilidades, y que cada uno se mantenga en lo suyo, sin salirse de su radio de acción?

El caso de Rembao nos lleva de la mano a considerar de nuevo una vieja preocupación. Se supone que la vocación de servicio que hay en todo hombre—sin excluir, por supuesto, al hombre cristiano—le conduzca a concentrar su interés en algo que pudiéramos llamar *atención focal.* A esto dedica lo mejor de su tiempo y de sus dones. En el caso del hombre cristiano (v.g., Rembao), para esto vive, y en esto muere. Pero alrededor de todo hombre, y de su atención focal, giran otros intereses menores, los que en un momento dado atraen su *atención marginal.* Pongamos por caso: uno puede concentrarse en la lectura de un libro (atención focal), y estar al mismo tiempo alerta a los cambios de temperatura y al tic-tac de un reloj (atención marginal). Otro caso: uno puede responsabilizarse con el pastorado de una iglesia (atención focal) y al mismo tiempo con la dirección de una revista (atención marginal).

Pero todavía encaja la pregunta: ¿podemos en Cuba dedicarnos ya a seleccionar hombres de capacidad especializada para situarlos en posiciones exclusivas? Como yo lo veo, el asunto es así. Nosotros íbamos en ese camino, pues en pocas iglesias jóvenes del campo misionero mundial se han producido con tanta rapidez una serie de hombres y mujeres de altos quilates intelectuales y académicos en íntimo consorcio con la Iglesia, como ha sucedido en Cuba. El propio Dr. Rembao lo reconoció así en repetidas ocasiones. Sin embargo, ahora su caso no es ejemplar, no puede ser ejemplar. El pudo aislarse de todo lo que consideraba escaramuzas

para librar su propia gran batalla, como un gigante atrincherado tras "La Nueva Democracia". Para nosotros no hay escaramuzas, porque todas son batallas donde nos va la vida. Y cuando son escaramuzas, todavía no podemos reconocerlas como tales, porque nos falta la perspectiva histórica. Queramos que no, nosotros también entramos en revolución, interrumpimos un ciclo histórico, hemos dejado de soñar los sueños en que antes nos complacíamos, y ya sabemos que muchas de aquellas ilusiones de antaño tendrán que ser pospuestas para atender a otras tareas de mayor inmediatez, o abandonadas por completo.

Sin embargo, nada de esto nos amarga, ni nos quiebra el ánimo. Si todavía no podemos "especializar", haremos hoy de nuestros dos brazos como aspas que se multiplican en el girar de este minuto histórico. Para nosotros sigue teniendo vigencia el Eclesiastés: "Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas."

2) Con la guardia baja

Uno de los más intensificados *slogans* de esta revolución, y que ha prendido visiblemente en la sección militante del pueblo, ha sido éste: "Con la guardia en alto". Lo que se ha pretendido, evidentemente, es que los hombres armados estén constantemente alertados si llega el momento de guerrear.

Nosotros, los de la Iglesia, hemos respondido también—sin percatarnos de ello—al llamado de la revolución, y hemos vivido estos primeros años "con la guardia en alto", en pose de pugna y batalla. Nos hemos empeñado en ver como a un enemigo a todo aquel que difiere de nuestro criterio o disiente de nuestros métodos de trabajo. Andamos "con la guardia en alto", erizados, super-sensibilizados, fácilmente irritados. Y esto se evidencia en la reacción violenta que experimentamos cuando se presenta una idea nueva, o se ofrece una sugerencia, o se explica un programa. La oposición es casi mecánica y sistematizada. Pero lo que nos altera no es lo que se dice o propone, sino *quién* lo dice o propone. No es la idea en sí, que hasta pudiera ser de nuestro agrado, ni la sugerencia en sí, que hasta pudiéramos encontrar sensata, sino la persona que está detrás de la idea o sugerencia la que nos molesta, porque alguna vez hemos diferido en asuntos de interpretación política o hemos mirado desde ángulos distintos un mismo acontecer histórico. La pasión del momento nos ciega hasta el punto de que somos capaces de inscribir el nombre de nuestro hermano en Cristo en una lista negra de desafectos, y, aunque coincidamos con sus ideas y actitudes de hoy, no cederemos hasta el punto de concederle la gracia de nuestra aprobación. Nuestra "negra honrilla" no nos deja ser honestos ni siquiera con nosotros mismos.

Ahora, cuando estamos más serenos, empezamos a comprender esta dualidad de la hora que nos ha tocado vivir. Primeramente, que esta condición de pugna y batalla aún dentro de la Iglesia es inevitable, porque representa la reacción natural ante todo proceso revolucionario. La pasión es ineludible, y mucho más cuando de cubanos se trata. Ya sabemos que fuera de Cuba ha causado extrañeza nuestras desavenencias y nuestros criterios

chocantes. Pues que no les extrañe, porque así es, y así tiene que ser. A los que hemos vivido en Cuba desde enero de 1959 no se nos puede venir con teorías y academicismos. Nosotros *sí sabemos* lo que es vivir dentro de una revolución, y "las revoluciones no huelen a clavellina", en el decir de Martí. Por lo tanto, no es nada raro que los de la Iglesia también hayamos recibido nuestro bandazo de torbellino.

Pero también comenzamos ya a darnos cuenta—¡bendito sea el Señor!—de que ha llegado la hora de la desapasión, porque ya hemos pagado el justo precio. Ha llegado—¡al fin!—el instante de bajar la guardia, hasta el punto de que los puños se abran y las manos se extiendan para tocar las otras manos que trabajan por la misma causa que las nuestras: por el testimonio efectivo de la Iglesia de Jesucristo y por el cumplimiento cabal de su misión aquí y ahora. Mantengamos el derecho a disentir y a diferir, porque hay mucha vitalidad en este contrapunteo, pero que todo quede en el campo de las ideas y de los métodos, sin que afecte nuestro respeto, nuestra consideración y nuestro trato fraternal hacia quien piensa distinto y aún actúa en oposición a nuestro parecer. Seamos más generosos al juzgar, concedamos más cartas de crédito, demos por sentado la buena intención de los demás, y ya estaremos en el camino de recoger los frutos, después de tanto laboreo. "Permanezca el amor fraternal."

R. C.

◆

PUNTOS DE VISTA

En esos días de mi juventud tomé en serio mi religión, y con mucha frecuencia ayudaba en la misa. Sin embargo, con los años, la estricta disciplina del catolicismo romano me ahogaba. No es que llegara a ser menos religioso, sino más bien que buscaba la libertad en la adoración y en la comunión con mi Dios, porque mi Dios es un Dios muy personal, y sólo puede ser alcanzado directamente. No creo en la necesidad de la intervención de un tercero—en realidad la resiento—en un asunto tan personal. Hoy soy un cristiano sin denominación, y al mismo tiempo un socialista marxista, y no he encontrado contradicción en ello.

—Kwame Nkrumah
(Autobiografía)

Es nuestra convicción que bajo ninguna circunstancia un cristiano puede ser comunista. Sostenemos que no es posible para nadie continuar siendo cristiano y ser miembro del Partido o camarada de ruta. El comunismo carece de una concepción de la independencia de la realidad moral sobre la política de poder, y de ahí, a la larga, derrota el propósito mismo de la revolución social.

Conferencia Cristiana de Asia Oriental
(1949)

Un pastor de la Convención Bautista de Cuba Oriental nos dice su convicción apasionada

CREO EN LA IGLESIA

Por JUAN P. TAMAYO

CREO EN LA IGLESIA. La iglesia unida en Jesucristo, la comunión de los creyentes, el cuerpo del crucificado, a quien no pueden ni podrán dividir los césares ni los fariseos, ni los legalistas ni los teólogos, ni los jerarcas eclesiásticos ni los sectarios; porque por debajo de los politiqueros mundanos y las hipocresías religiosas, de las teologías equívocas y los ritualismos inertes, de las organizaciones mundiales soldadas en la cima pero no en la base, y las divisiones cismáticas de las capillas fanáticas, está la unidad elemental de los creyentes al nivel de los tejidos vivientes, sangre y nervio de Cristo, que nutre e inerva la vida común de todos los fieles, la simplicidad e identidad de su yo íntimo, de su rostro de hermanos, el complejo esplácnico de su religiosidad visceral, hija de su Biblia única, de sus himnos universales, de sus costumbres sencillas y tradicionales, de sus inspiraciones y de sus aspiraciones, de su comunión en las entrañas de Jesucristo, que en mil lenguas y mil voces canta una sola canción, delgada y flexible hebra de oro que vibra estremecida por la melodía eterna que brota del trono de Dios y del Cordero.

CREO EN LA IGLESIA. La fuerza constructiva más poderosa de la historia; donde caben los patriarcas, los profetas, los apóstoles, las congregaciones y los solitarios. La iglesia que existe siempre y dondequiera que Dios ha llamado y ha habido respuesta, aunque haya sido solamente un alma que haya dicho: "Heme aquí, envíame a mí". Esa iglesia que ha resistido la erosión más desvastadora, la del tiempo; que cuando otros movimientos y comunidades se han desgastado y por fin, desintegrado, no sólo sigue subsistiendo, sino creando nuevas formas de pensamiento y vida, constituyendo el impulso vital de la humanidad en marcha hacia el porvenir del espíritu. Desde Abel hasta Abraham, desde Abraham hasta Cristo, desde Cristo hasta nosotros, la senda de la iglesia, de la verdadera iglesia, de la de los llamados en Jesucristo, dentro o fuera de las iglesias, es una senda ensangrentada (huellas de Abel y de Cristo, de Hus y Savonarola, de Servet y Tomás Moro, de los testigos de la pasión eterna del amor redentor de Dios); es la avenida por donde avanza la hueste gloriosa de los constructores de universos, sin que ni aún las puertas del infierno puedan impedir su marcha incontenible a través de las edades.

CREO EN LA IGLESIA. La fuerza regeneradora de los tejidos culturales, sociales y morales de la humanidad; la creadora y trasmisora del sentimiento ecuménico de la humanidad, médula del sentimiento de comunidad de los pueblos y de las culturas; conciencia viva y perenne de la humanidad una e indivisible en Jesucristo, Hijo de Dios y hermano mayor de todos los hombres; conciencia colectiva religiosa de la raza humana, única y solidaria a pesar de los políticos, los sociólogos y los teólogos.

CREO EN LA IGLESIA. Vanguardia de todos los movimientos redentores de la humanidad, que ha hecho por salvar a los hombres sin destruir al hombre; sin sangre, sin violencia y sin arrebatos pasionales absurdos. La iglesia que está al frente de todos los movimientos humanitarios: Lincoln, Wilberforce, Las Casas, emancipadores de esclavos; John Howard, Elizabeth Fry, Concepción Arenal, reformadores de las prisiones; las Diaconisas de Kaiserwerth, San Vicente de Paúl, Florencia Nightingale, propulsores de las instituciones de enfermeras: la Cruz Roja, obra del filántropo suizo Henry Dunant; la lucha antialcohólica, movimiento impulsado por Frances Willard; la lucha por la redención de las mujeres perdidas, los borrachos y los vagabundos, obra de Josefina Butler y William Booth; la alfabetización mundial, plan y método del apóstol de los analfabetos de todo el mundo, Frank Laubach; la escuela pública, nacida de la reforma protestante a través de la escuela parroquial; el cooperativismo, idea y movimiento de William King; la biblictecas circulantes, nacida en las iglesias protestantes norteamericanas a iniciativa de Thomas Bray. ¿Y qué más diremos? Porque el tiempo nos faltará para hablar de Carey y de Charles, de Juana Adams y de Kagawa, de Schweitzer, Henri Pire y de la Organización Internacional de Refugiados, del Servicio Mundial de Iglesias y de la Fraternidad de Reconciliación, que por amor de Cristo fundaron las misiones modernas, establecieron sociedades bíblicas, organizaron el auxilio social para los inmigrantes, reformaron los barrios bajos, llevaron la medicina al olvidado hermano negro, crearon el auxilio mundial para los refugiados y desplazados por guerras y persecuciones, llevaron alimentos y medicinas y ropas a las víctimas de desastres en todo el mundo y sembraron en el mundo el amor por la paz justa y duradera, la paz de Jesucristo. Sólo con las dádivas de amor de los creyentes, sin apoyo de los gobiernos de este mundo, sin campañas de publicidad en la prensa, sin ostentación y sin interés egoísta, sin altanería y sin violencia, sin añadir al favor la cizaña de la política interesada y divisionista: sólo por amor.

CREO EN LA IGLESIA. La iglesia del destino manifiesto, del manifiesto destino redentor en Jesucristo. La iglesia que no se cree mesías, sino testigo del Mesías. La iglesia que no cree en naciones escogidas ni en razas superiores ni en destinos históricos inevitables, ni en hombres providenciales, ni en clases sociales destinadas a salvar al mundo, porque ella, la iglesia, es la nación de las naciones, la nación evangélica; porque ella, la iglesia, es el crisol de las razas, de donde saldrá la raza cósmica, el hombre híbrido, el gran mestizo jesucristiano; porque ella, la iglesia, no es una nación ni un bloque de naciones; es la llamada por Dios para cumplir el gran destino humano, que es más que nacional e internacional; porque ella, la iglesia, cuerpo de Jesucristo, no tiene más cabeza que Jesucristo, al que tendrán que someterse todos los gobernantes de este mundo, y junto al cual, todos los héroes de las naciones no son más que sombras que pasan; y en fin, porque ella, la iglesia, fundirá todas las clases sociales en una sola sola: la de hermanos en Jesucristo; y no por la lucha sino por la cooperación; porque la lucha destruye y la cooperación armoniza, edifica, construye.

CREO EN LA IGLESIA. La del mensaje único, que nunca cambia, porque es mensaje de Dios, que no cambia jamás, y porque es mensaje para el hombre, cuya naturaleza y necesidades tampoco cambian hasta que se encuentra con Cristo y en Cristo. Mensaje de Reconciliación con

Dios, de arrepentimiento y de perdón, mensaje de fe y de amor, mensaje de paz, extraño al oído del hombre, endurecido en el odio, en la rebeldía, en el rencor, en la incredulidad; mensaje extraño para el alma enferma de nuestro siglo neurótico, que trata el Evangelio como si fuera una fábula y le ridiculiza como leyenda infantil, sin conocer su eficacia porque nunca la ha puesto a prueba y mientras tanto corre frenéticamente y desenfrenadamente detrás de ideologías fracasadas e inhumanas que sólo han servido para desencadenar guerras civiles o mundiales, y conflictos sociales sin solución. En la encrucijada del destino, la iglesia dice al hombre-masa de hoy: "Cruz o crisis. Cristo o muerte. Conviértete a Cristo y vive; ¿por qué morirás?". Y la voz sigue llamando sobre el tumulto y la algarabía de voces roncas y agrias, hasta que la locura humana comprenda que la única salvación del mundo está en atender al único mensaje que no ha querido oír, en la única fórmula que no ha querido ensayar: la palabra de Jesucristo.

CREO EN LA IGLESIA. La iglesia de siempre. La de los patriarcas y los profetas, la de los apóstoles y los misioneros. La de ayer, la de hoy, la de mañana, la de por siempre jamás, la que sobrevive a los imperios en ruinas, la que quedará cuando los imperios orgullosos de hoy hayan pasado. La iglesia que ha sobrevivido a las persecuciones, a las polémicas, a las herejías y a las traiciones. La iglesia contra la cual nada han podido los despotismos de los brutalitarios, la sutil ponzoña de los filósofos, los historiadores y los teólogos; las claudicaciones de los descarriados ni las traiciones y negaciones de los hipócritas, los mercenarios y los cobardes. La iglesia que existe desde que hubo un hombre que mirara al porvenir de la humanidad desde el rústico altar de piedras en que un cordero inocente moría como símbolo del perdón y de reconciliación; la iglesia que existirá hasta que y después que todos los fieles sean uno en Jesucristo. La iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad, cuyo avance no pueden detener ni aún las puertas del infierno.

CREO EN LA IGLESIA. La iglesia universal, católica, ecuménica, cristiana, evangélica, la de todos los fieles en Jesucristo, donde se dan cita Oriente y Occidente, misticismo y filosofía, contemplación, y acción, revelación y práctica; crisol de razas y espectro de culturas, cuarta dimensión del universo espiritual del hombre, síntesis cósmica del Verbo de Dios y de la angustia del hombre, del amor de Cristo y de la miseria humana; donde se hermanan la curiosidad del pecador y la respuesta de Dios, la degradación del hombre y la acción redentora del Señor. Iglesia de Cristo, casa de oración, familia mundial, ágape de los fieles de los cuatro rumbos y de las tres aristas de la eternidad: Ayer, hoy y mañana. Mi iglesia, tu iglesia, nuestra iglesia: la iglesia de todos los llamados en Jesucristo.

CREO EN LA IGLESIA. La iglesia que no está limitada en su acción evangelizadora, cultural y social. La iglesia que tiene una misión de Dios que cumplir en todas las áreas de la vida. La iglesia que existe, no sólo para llenar las funciones del culto en los templos, sino para participar plenamente en la vida pública, porque no puede separar su función espiritual de las demás funciones de la vida social; porque la vida cristiana es una vida vivida en Dios íntegramente y no se le puede dividir artificialmente sino por dos medios igualmente monstruosos y amorales: la fuerza, que

tiende a degradar y a aislar la iglesia para incomunicarla y hacerla impotente, y la hipocresía, que trata inútilmente de dividir la vida religiosa y la civil para hacer del cristianismo una especie de equizofrenia religiosa, con creyentes que viven en dos mundos separados e incomunicados, con personalidades divididas y en conflicto, que coexisten por la inconsciencia o por falta de sinceridad. La iglesia de Cristo, cuyo campo es el mundo y cuyos fieles viven su vida cristiana en todas partes, en todo tiempo, en todas formas y con toda clase de personas, porque nada humano les es ajeno y porque toda cosa en la vida tiene su centro, en Jesucristo, vida de su vida y alma de la iglesia.

CREO EN LA IGLESIA. La iglesia de la misión mundial, la del imperialismo misionero del amor salvador de Jesucristo y de la verdad redentora del Evangelio. La iglesia que habla todos los idiomas y que canta en todas las lenguas. La iglesia que tiene una sola palabra para todos los hombres: el Evangelio del amor de Dios; un solo himno universal: el himno de la salvación por Jesucristo; una sola fuerza para realizar su destino: El Espíritu Santo; un campo: el mundo; un sólo objetivo: la salvación de todos los hombres por Jesucristo; un sólo instrumento: la predicación del Evangelio de Jesucristo. La iglesia que prepara el advenimiento del Ultimo Imperio: el Imperio de Jesucristo, al cual tendrán que sujetarse todos los reinos y todos los imperios, porque será el último, el único y el que nunca jamás pasará. La iglesia que no está limitada por bloques ni coaliciones, porque sus hijos serán traídos de los cuatro vientos para ser reunidos en un solo rebaño con un solo pastor: Jesucristo. La iglesia que está en el mundo pero no es del mundo, y sin embargo es para todo el mundo, porque es la nación de las naciones, la humanidad del porvenir: una e indivisible en Jesucristo, Hijo del Hombre y Señor Nuestro.

◆

CITA CITABLE.

Los activistas de Occidente ruegan a Dios que libere a los pueblos de los países socialistas. Si tuviéramos también que rogar a Dios que libere a los pueblos que están bajo el dominio del capitalismo, pondríamos a Dios en una posición muy incómoda. ¿Cómo ha de decidir Dios? Si se pone del lado de la mayoría de la raza humana y adopta una actitud democrática, tendrá que decidirse en favor del socialismo. Pero me estoy apartando del tema de mi informe. . .

—*Nikita S. Jruschov*

(Informe al PCUS, 31 de octubre de 1959.)

Un viaje de 45 días y un amplio recorrido por Europa, en contacto con iglesias, instituciones y personalidades cristianas, se describe en el presente

INFORME

Es nuestro privilegio informar conjuntamente a la Junta Directiva del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas y a la Junta Directiva del Seminario Evangélico de Teología acerca de nuestro viaje a Europa en representación de ambas, iniciado el 5 de junio y completado el 20 de julio de 1963.

Es conveniente recordar que a principios del presente año llegó a Cuba una invitación del Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra, solicitando la presencia de algunos representativos de nuestro Concilio en el Instituto de Pastores que habría de celebrarse en Chateau de Bossey, Suiza, durante los días 14 al 28 de junio de 1963. El vicepresidente y el secretario ejecutivo decidieron asistir a dicho evento, tomando también en consideración que ambos forman parte de una comisión designada por la Junta Directiva del Seminario para investigar la posibilidad de utilizar pastores europeos como profesores visitantes en el Seminario de Matanzas.

Nuestro primer contacto de extramuros fue con la Iglesia en Checoeslovaquia. Visitamos el Seminario Comenius de Praga y tuvimos la oportunidad de charlar con sus profesores Hromádka, Opocensky, Dobias y Lochman. También visitamos en culto público una Iglesia Metodista, y nos gozamos con la vitalidad de su fe y el espíritu fraternal que anima a los creyentes. Como era de rigor, visitamos los lugares históricos, específicamente la Capilla de Belén, donde predicara el gran reformador Juan Hus.

Nos complace también informar que durante nuestra primera estadía en Praga, punto de partida para nuestro viaje por el resto de Europa, se estaba celebrando en dicha ciudad la reunión del Comité Preparatorio de la Conferencia Cristiana por la Paz. Fuimos invitados a escuchar las restantes deliberaciones, en calidad de observadores, y así lo hicimos, resultando ésta una experiencia muy interesante y provechosa. No sólo nos informamos ampliamente de los propósitos de la Conferencia, sino que también recibimos muy necesaria orientación relacionada con el resto de nuestro recorrido.

Desde Praga nos dirigimos directamente a París. En esta ciudad fuimos atendidos y orientados por los dirigentes del Movimiento Estudiantil Cristiano, quienes nos agasajaron con un almuerzo y nos dieron la oportunidad de conversar ampliamente con distintos grupos durante los cinco días de nuestra estancia en esa capital. Deseamos mencionar específicamente nuestra visita a la Cité Universitaire, donde efectuamos un encuentro con 40 pastores bautistas norteamericanos que allí se encontraban, quienes se interesaron vivamente por la calidad del testimonio de nuestra Iglesia en Cuba en los días que corren. Merece también destacarse nuestra visita a la Facultad Protestante de Teología de París, y nuestras entrevistas con los profesores Casalis y Dumas, quienes dedicaron dos jornadas completas a los visitantes cubanos. De la misma manera, fue nuestro privilegio el ser

recibidos y cumplimentados por el Dr. Albert Gaillard, secretario ejecutivo de la Iglesia Reformada y de la Federación de Iglesias Protestantes de Francia.

El 14 de junio estábamos ya en Ginebra, listos para iniciar nuestra participación en el Instituto Ecuménico de Chateau de Bossey, a unos 20 kilómetros de Celigny, pequeña ciudad ubicada en la costa norte del lago Leman. Esta experiencia de confraternidad y aprendizaje en territorio suizo es indescriptible. Basados en el tema general "La santidad de la Iglesia y la mundidad del cristiano", escuchamos a maestros de toda Europa y participamos ampliamente de estudios bíblicos, momentos devocionales, deliberaciones y discusiones en grupo. Eramos en total unos 70 participantes, procedentes de todos los continentes y representando prácticamente a todas las naciones e idiomas del globo terrestre. Fue ésta una ocasión de gran gozo cristiano en un ambiente geográfico ideal. El director del Instituto Ecuménico, Dr. H. H. Wolf, gran teólogo alemán, conversó extensamente con los cubanos en varias ocasiones y se interesó vivamente por la continuidad de representativos de nuestra Isla en las futuras sesiones del Instituto Ecuménico, así como por la disponibilidad de maestros europeos como profesores visitantes del Seminario de Matanzas.

Otro teólogo alemán, el Dr. Hans J. Margull, funcionario del Consejo Mundial de Iglesias, aceptó nuestra invitación y estará en Cuba durante algunos días en la primera semana de diciembre, cuando el Departamento de Iglesia y Sociedad de nuestro Concilio proyecta celebrar un Instituto de Información Ecuménica.

Sólo una tarde interrumpimos el programa del Instituto Ecuménico para responder a una invitación de los directivos del Consejo Mundial de Iglesias, quienes celebraban a la sazón un llamado "working party" sobre la América Latina. Fuimos llamados a informar sobre el trabajo de la Iglesia en Cuba, y se nos hicieron preguntas muy juiciosas, a las cuales tratamos de responder sin preparación previa, sólo por inspiración del Espíritu. Al final de la jornada se nos dijo —y esto era evidente— que había satisfacción general por nuestra exposición. Estaban allí congregados hombres y mujeres del calibre de Visser't Hooft, Newbigin, Bilheimer, Abrecht, Margull, Maury, Nolde, Schuy, y otros que mencionaremos en el resto de este informe.

La segunda semana de nuestra estancia en territorio suizo fue dedicada al Departamento de Iglesia y Sociedad del Consejo Mundial de Iglesias, pues participamos de una reunión celebrada en St. Cergue, en las montañas Jura, citada con el propósito de preparar los volúmenes de estudio para la Conferencia Mundial que se celebrará en 1966. Esta reunión, presidida por los señores M. M. Thomas, Paul Abrecht y Mauricio López, agrupó a más de 40 profesores, pastores y especialistas de todo el mundo, y constituyó otro jalón en nuestras inolvidables experiencias de fraternidad cristiana. Es conveniente mencionar la entrevista informal efectuada con los norteamericanos asistentes, quienes deseaban escuchar de nuestros propios labios el relato de los trabajos que realiza la Iglesia de Jesucristo en Cuba, para honra y gloria de nuestro Señor. Dicha entrevista fue auspiciada por el profesor John C. Bennet, decano del Seminario Unido de Nueva York,

la Dra. Margaret Mead, directora del Museo de Historia Natural de la propia ciudad, y el Dr. William Schecter, presidente de la Unión de Hombres de la Iglesia Presbiteriana Unida en los Estados Unidos de América.

Para nuestra grata sorpresa, uno de los asistentes a la reunión de St. Cergue fue el Sr. Luis Odell, secretario de la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad, a la cual está afiliada el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas. El distinguido laico argentino nos ofreció valiosas sugerencias para el trabajo del Departamento de Iglesia y Sociedad de nuestro Concilio, y aun ayuda económica para nuestras actividades futuras, si fuere necesario.

De nuevo en Ginebra, tuvimos el privilegio de visitar las oficinas de la Alianza Presbiteriana Mundial y conversar ampliamente con el Dr. Marcel Pradervand acerca de su próxima visita a Cuba, y con la Srta. Pauline Piguet, secretaria asociada. También visitamos las oficinas de la Federación Mundial Cristiana de Estudiantes, y cambiamos impresiones con el secretario General, pastor Valdo Galland, y con la secretaria asociada, señorita Elisabet Adler, acerca de las actividades del MEC en Cuba. De la misma manera, nos complació muchísimo visitar el Auditoire donde enseñara Juan Calvino, y compartir allí un culto de adoración con los hermanos de la Iglesia Evangélica Española.

Desde Ginebra nos dirigimos a Montpellier, al sur de Francia. Allí nos recibió el profesor Georges Crespy, en cuya casa celebramos una provechosa entrevista con todos los profesores de la Facultad Protestante de Teología. Más tarde fuimos recibidos por el decano, profesor Jean Cadier, quien nos agasajó en su residencia. Encontramos que el Seminario está en la mejor disposición para cooperar con el de Matanzas, y se apresta ya a recibir como estudiantes especiales a las señoritas Marina Ortiz y Carmen Cecilia Barroso, del MEC de La Habana. Con el profesor Crespy como dirigente, visitamos al pastor Enrique Lyndegaard, y le invitamos oficialmente en nombre del Seminario para que coopere durante el curso 1963-1964 como profesor de Nuevo Testamento y Francés.

Nuestro último punto de contacto fue Roma. Allí nos hospedamos en la Facultad Valdense de Teología, donde fuimos recibidos por el profesor Alberto Soggin, con quien hablamos extensamente acerca de futuros posibles intercambios entre dicha Facultad y nuestro Seminario de Matanzas. También nos entrevistamos con el Dr. Ermanno Rostán, moderador de la Iglesia Valdense y secretario general de la Federación de Iglesias Protestantes de Italia, quien mostró un gran interés por nuestra misión. Con el pastor Felipe Guy visitamos las comunidades rurales de Coleferro y Ferrentino, y nos unimos a los hermanos de ambas congregaciones en la participación de la Santa Cena del Señor.

Para finalizar este informe, deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento a los directivos del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas y del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas por habernos confiado tan grata tarea. En nuestra opinión, esta visita a Europa ha resultado muy fructífera, pues ha abierto el cauce por donde fluirá una gran corriente de intercambios académicos y fraternales, que seguramente resultarán en grande beneficio para nuestra Iglesia en Cuba.

Rafael Cepeda *Jorge A. León*

Esta es una detallada información sobre el tema de nuestro tiempo

¿EN QUE PUNTO SE HALLA LA UNIDAD CRISTIANA?

Se oye decir a veces que las Iglesias no progresan verdaderamente hacia la unidad. O se sostiene la tesis de que no existen ya motivos serios para la separación entre ellas. Estos juicios, proferidos con tanta frecuencia, son ambos falsos. Fijándose en los hechos, la situación simultáneamente reconforta y decepciona. El movimiento Fe y Constitución nació hace cincuenta años; comparado con el ritmo del siglo veinte, su desarrollo ha sido lento; esto no obstante, en la perspectiva de la historia de la Iglesia, ¿qué son cincuenta años? Y si esta lentitud suscita con frecuencia movimientos de impaciencia, resulta que ésta es a veces una santa impaciencia.

No debería olvidarse que en gran parte la búsqueda de la unidad es una búsqueda a largo plazo, que deberá prolongarse durante decenios, al menos para llegar a su madurez. Por lo demás, se han tomado ya algunas decisiones que señalan un progreso real.

UNIONES DE IGLESIAS Y NEGOCIACIONES

En los Estados Unidos, por ejemplo, donde se encuentra un enjambre tan vasto de comuniones diferentes, se han unido varias Iglesias. En 1957, las Iglesias Congregacionalistas de origen anglosajón y las Iglesias Evangélicas y Reformadas de origen europeo, se han unido en el seno de la Iglesia Unida de Cristo, formando así una sola "familia" para la gloria de Dios. En 1960, se han unido tres Iglesias en la Iglesia Luterana Americana y en 1962, se ha fundado la Iglesia Luterana en América, que reúne cuatro Iglesias. De este modo los luteranos han estrechado los lazos "familiares" entre cinco millones de miembros.

Añadamos aún que se han entablado conversaciones teológicas para preparar la unidad entre las cuatro principales denominaciones de los Estados Unidos: Iglesia Presbiteriana Unida, Iglesia Protestante Episcopal, Iglesia Metodista e Iglesia Unida de Cristo; últimamente, los Discípulos de Cristo, la Iglesia Evangélica Unida de los Hermanos, y la Iglesia Católica Nacional Polaca de América, han sido invitados a tomar parte en las conversaciones. Es aún demasiado pronto para prever el resultado de estas negociaciones, pero basta advertir que dichas negociaciones están en marcha y señalar también que todas estas modificaciones de estructuras no atañen a pequeñas comunidades minoritarias, que sintiesen la necesidad de unirse para resistir a una presión exterior, sino importantes Iglesias en plena expansión. Citemos aun otros ejemplos positivos: en la República Sudafricana, la "familia" reformada neerlandesa (que actualmente ya no forma parte del C.M.I.) ha alcanzado la unidad, después de haber vivido separados durante un siglo, los cinco sínodos de la República y del Sudoeste Africano.

En el Reino Unido, aunque no haya habido últimamente uniones de Iglesias, hay negociaciones en curso entre anglicanos y metodistas, anglicanos y presbiterianos, que esperan llegar a franquear los muros que los separan. Conferencias regionales y estudios interconfesionales preparan una conferencia británica de Fe y Constitución que se celebrará en otoño de 1964, y que plantea francamente a sus participantes —pastores, laicos y teólogos— esta cuestión: "¿Por qué no logramos todavía unirnos, siendo así que Cristo nos lo ordena y que nosotros expresamos con tanta frecuencia nuestra convicción de la necesidad de lograrlo?"

Todo esto revela la impaciencia que se adueña de muchos cristianos, principalmente de los de la nueva generación, por sobrepujar el *status quo*. Donde esta impaciencia respecto de la lentitud de los trámites en orden a la unidad se hace sentir con mayor viveza, es en los países recientemente independientes de Asia y Africa. En estos países, la división entre cristianos es considerada como una funesta importación occidental y se considera allí la unidad de las pequeñas minorías cristianas como deseables e incluso esencial.

En Ceilán, India del Norte y Pakistán, se han debatido, durante años, planes de unión que atañen a la mayoría de los cristianos no-romanos de dichas regiones; pero dichos planes topan aún con objeciones de principio en el momento mismo en que muchos esperaban verlos realizarse. Precisamente por él vivimos ahora en una época en que los cristianos no-romanos han vuelto a descubrir la dimensión universal de la Iglesia, es por lo que cada unión en el plano local lleva consigo consecuencias a la escala mundial y por lo que es más difícil llegar a resultados concretos.

En Africa Occidental y particularmente en Nigeria, las negociaciones de unión están ya muy adelantadas; en Africa Oriental, estún aún en su estado preliminar, pero será muy interesante ver hasta qué punto, en una y otra región las Iglesias pueden beneficiarse de las experiencias hechas en la India.

LA ORACION POR LA UNIDAD

Si la interdependencia de las Iglesias en todo el mundo complica, a veces, y retrasa sus esfuerzos hacia la unidad, también favorece un mejoramiento de las relaciones interconfesionales. Hay que señalar que la Semana de oración por la unidad (del 18 al 25 de enero o bien la Semana anterior a Pentecostés) se observa cada vez más en las Iglesias miembros del C.M.I. y en la Iglesia Católica Romana. Durante estos ocho días, estudis bíblicos, reuniones públicas, coloquios y conferencias expresan el deseo auténticamente experimentado de llegar a la unidad cristiana, y esto no sólo en los círculos de especialistas del ecumenismo, sino en todo el pueblo de la Iglesia. Dado que un número de cristianos cada año ora por la unidad, ¿no debemos esperar que Dios responda a su petición, quizás hasta más rápidamente de lo que podamos nosotros prever?

El clima de las relaciones entre cristianos está también modificado a consecuencia del Concilio Vaticano II. Aunque esta Asamblea se reúna fuera del C.M.I., tiene, sin embargo, grandes repercusiones en todos los miembros de éste y en la Humanidad, en general. La primera sesión ha

alumbrado esperanzas de unidad, que nadie hasta entonces se hubiese aventurado a formular. No cabe duda que estas esperanzas son exageradas y, sin embargo, aparecen naturales cuando se piensa en el espíritu tan generoso del Papa y en el deseo de renovación y de abertura ecuménica de los Padres conciliares. Es necesario que estas esperanzas se transformen en reflexiones y oraciones de los cristianos, incluidos aquellos que están por convicción más alejados del Catolicismo Romano. Ha llegado a ser posible levantar la mirada por encima de las tristes divisiones y posarlas sobre la Iglesia Universal, cuyos rasgos son de sólo Dios conocidos.

UNA CONFERENCIA MUNDIAL QUE TRABAJA POR LA UNIDAD

Hemos evocado las negociaciones de unión, las uniones realizadas y el nuevo clima de las relaciones entre las Iglesias. Todas estas realidades tienen una grande importancia para la cuarta Conferencia Mundial de Fe y Constitución que se celebrará en Montreal en julio de 1963. Teólogos y responsables de Iglesias continuarán allí el trabajo llevado a cabo por el movimiento Fe y Constitución y por el C.M.I. bajo el sentimiento de su urgencia y con renovada esperanza.

Tendrán que estudiar, entre otras cosas, la descripción de la unidad adoptada por las Iglesias en la tercera Asamblea del C.M.I. en diciembre de 1961. Tendrán que examinar este documento en función de los obstáculos que separan a las Iglesias.

Al cumplir su tarea, los delegados a esta Conferencia sabrán que están sostenidos en su búsqueda de la unidad de la Iglesia por innumerables cristianos que esperan con impaciencia que los frutos del trabajo de Fe y Constitución aparezcan, se traduzcan en actos de unión. Es necesario que todos sus esfuerzos sean sostenidos por la intercesión de todos los miembros de la Iglesia de Cristo, pidiendo a Dios el don de la unidad visible. (Consejo Mundial de las Iglesias. Comunicación del pastor Patrick C. Rodger, secretario ejecutivo del Departamento Fe y Constitución).

LEA EN EL PROXIMO NUMERO:

Sicoteología Sexual, *por el Dr. Jorge A. León*
Revolución en la América Latina, *por el P. Alberto Riego*
¿Señal a nuestra vocación?, *por el Dr. Sergio Arce*
El sacrificio de un hijo, *por el Dr. Rafael Cepeda*
La crisis del protestantismo latinoamericano, *por Ted Schuy*
y otros artículos de interés.
Además, las secciones habituales:

PUNTUACIONES
LO QUE SE DICE DE NOSOTROS
CITAS CITABLES

"No es lo mismo creer *que* Dios existe que creer *en* Dios", afirma el Dr. Sergio Arce en

EL FUNDAMENTO DIALECTICO DE LA FE

El fundamento primario de la fe evangélica nos viene dado por la propia frase con que comienza el Credo apostólico: "Creo en. . .".A diferencia de la oración, en que la Iglesia ora, y debe hacerlo siempre, en plural; en el Credo, la Iglesia se singulariza; el Credo se recita en singular. Sin embargo, paradójicamente la oración se recita comúnmente por un solo miembro, aunque lo haga en plural, y el Credo se recita por todos, aunque se hace en singular. La pluralidad de la oración se singulariza especialmente en la oración pastoral, donde se intercede por otro. La singularidad del Credo se pluraliza en el hecho de que no es sólo apostólico, sino también católico.

Sin embargo, soy yo el que creo. Lo que expreso es mi convicción personal. Es mi propia fe. Nadie puede creer por mí. La fe es cosa personal y privada. Por cuanto es privada, nadie sabe lo que creo hasta que lo proclamo, hasta que lo digo. Pero, con todo y eso, al decir: "Creo", lo repito junto con todos los demás creyentes en la comunión de la Iglesia. Es muy improbable que a alguno se le ocurra en medio de sus devociones privadas, ponerse en pie y recitar el Credo, aunque considero personalmente que ésta no es una mala idea. La recitación del Credo se guarda para la Iglesia, para toda la comunidad, cuando está reunida.

Creo, sí, yo soy el que creo, y lo que creo determinará mi vida, mi tipo de vida, y sin embargo, creo dentro de esa pluralidad que es la Iglesia, dentro de la Comunidad que es el pueblo de los creyentes. De aquí, que nadie pueda creer —realmente creer— fuera de la Iglesia. Para decir: "Creo", hace falta que unamos nuestra voz a la de otros, que lo digamos al unísono, de otra manera, no es un Credo cristiano. La Iglesia tiene que cobrar importancia vital en nuestra experiencia de creer. De hecho, la Iglesia ocupa un lugar prominente, un lugar especial, que es precisamente *su* lugar.

Es un engendro ajeno al Cristianismo aquello de "el juicio privado". Ha sido muy mal interpretado Lutero —y los demás reformadores junto con él— cuando hacemos énfasis en lo que de individual tiene la fe cristiana. No existe tal cosa como "cristianos por la libre", libre de la tradición, de la Iglesia que nos ha precedido, puesto que Dios provee "alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros; por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos. . . corramos. . . puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe". La fe tiene que ver con la libertad, pero no podemos confundir la libertad con la independencia.

Por eso se hace necesario que al hablar de la fe como cosa personal, entendamos que no excluimos lo que de comunal existe en ella, sino todo lo contrario. El concepto de lo personal incluye el de comunidad. Creo, yo; pero mi credo tiene valor porque es el Credo de todos, el Credo de la

(Continúa en la pág. 18)

INSTITUTO NACIONAL PRESBITERIANO

Auspiciado por la Comisión de Cooperación Presbiteriana de la América Latina

Fecha: 22 al 24 de octubre de 1963

Lugar: Campamento Bautista del Valle del Yumurí, Matanzas

Tema general:

LA NATURALEZA Y MISION DE LA IGLESIA EN CUBA HOY

Una reunión de estudio y orientación para descubrir la voluntad de Dios manifestada en los creyentes y en la Iglesia, que se propone producir una genuina renovación en la Iglesia Presbiteriana, bajo la dirección del Espíritu Santo.

Reuniones de este tipo se están efectuando en todos los países latinoamericanos donde hay iglesias presbiterianas, hasta culminar en una Conferencia Continental que se efectuará en Bogotá, Colombia, en diciembre del presente año.

El programa se desarrollará por los medios más interesantes y amenos en una exposición dinámica y comprensiva.

Podrán asistir cuatro delegados por cada iglesia local, además de los ministros y obreros del Presbiterio de Cuba y los presidentes y secretarios de las organizaciones nacionales.

Cuota: DIEZ PESOS *por persona*

INSTITUTO ECUMENICO DE IGLESIA Y SOCIEDAD

Auspiciado por el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas

Fecha: 2 al 6 de diciembre de 1963

Lugar: Iglesia Metodista, K y 25, Vedado, Habana

Tema general:

JESUCRISTO, SU IGLESIA Y SU MUNDO

Temas de exposición y estudio:

1. Pespectivas teológicas de los cambios históricos.
2. Una ética social cristiana para la Cuba de hoy.
3. Nuevas estructuras misioneras de la Iglesia.
4. Situación actual de las discusiones hacia la unidad orgánica de la Iglesia Universal.
5. Informe sobre el Concilio Vaticano.
6. "Veni, Creator Spiritus."

Además:

Estudios bíblicos en grupos.

Cultos matutinos y vespertinos.

Cultos nocturnos para el pueblo evangélico.

(Continuación de la pág. 15)

Iglesia. Debemos insistir en este primer aspecto fundamental de la fe cristiana. Nadie tiene el derecho a arrogarse una decisión individual, que no tenga el consentimiento de la Iglesia. Ningún cristiano puede decir: Esta es mi vocación, a menos que la Iglesia lo confirme en ella.

Ningún cristiano que recite el Credo sinceramente —y todos debemos tratar de hacerlo en esa forma— es un ser independiente frente a Dios y frente a su destino personal. El hecho mismo de recitar el Credo lo constituye en un ser interdependiente, en el seno de un pueblo, el pueblo de Dios; y su destino, que pudiésemos llamar personal, o sus decisiones, que pudiésemos considerar individuales o privadas, son necesariamente compartidas y sufridos por la Iglesia toda. Ese sentido corporativo no puede ser perdido de vista, si queremos llegar a ser cristianos.

El segundo aspecto fundamental y esenciálmente dialéctico al que deseo llamar la atención, está expresado por esa pequeña palabra que acompaña al vocablo "creo". Me refiero a la preposición *"en."* Creer *"en"* no es lo mismo que creer *"que"*. "En" es una preposición, y como tal va cargada de un significado que le es propio. "Que" es una partícula ilativa que sencillamente sirve para relacionar dos cosas significantes, pero que no tiene en sí misma ningún significado.

La fe no es un mero asentimiento intelectual. La fe incluye el asentimiento intelectual, pero no está circunscrito al mismo. Y no es que se salga de la circunferencia de lo intelectivo: es que va más allá en sentido vertical, cala más hondo, más profundo.

No es lo mismo creer *que* Dios existe que creer *en* Dios. Y esta diferencia no estriba tan sólo en aquello que los liberales del siglo pasado —y lo siguen haciendo los del presente— caracterizaron como la diferencia que va entre la aseveración intelectual y la confianza moral. Es algo más. En la Escritura leemos: "Los demonios creen y tiemblan". No es pues, cuestión de confianza. Creer para el cristiano es un acto supremo. Se cree no sólo con la cabeza, sino también con los pies, con las manos, con los ojos, con las entrañas. Creer es una decisión de vida o muerte, un lanzarse al mar embravecido como Pedro se lanzó, tan sólo teniendo como sostén la Palabra de Jesucristo: "¡Ven!". Creer es una decisión, la de lanzarnos a la aventura de andar por sobre un mar embravecido, con los ojos tan sólo fijos en El, atados y sostenidos sólo por su Palabra: "¡Ven!". Es la decisión suprema de la vida. Luego, la vida toda está hecha —bordada, si se quiere—, tejida y entretejida de fe y temblor, de fe e incredulidad. Cada acto no es más que acto de fe o un acto de incredulidad. Cada pensamiento no es más que uno de fe o de incredulidad. Y así cada gesto, cada comportamiento, cada palabra y cada camino tomado. Es más seguro, desde el punto de vista humano, quedarse en la barca que andar sobre las aguas embravecidas. Así la incredulidad es más segura que la fe. La fe es la aventura del que prefiere sobrevivir en el mar de la vida, a expensas de hundirse en el abismo, que quedarse seguro en la barca salvadora, juiciosamente y razonadoramente.

La fe es el acto del que se lanza a la mar teniendo como sostén la Palabra, y como guía la mirada de Cristo. La fe es la decisión y es el acto

de aventurarse a vivir sólo por "la Palabra que sale de la boca de Dios". La fe es la decisión y el acto del abandono de la nave —de toda nave— de hechura humana, que fabricamos para flotar en el mar de la vida y sobrevivir a sus tempestades. Es la nave de los que creen que sólo de pan vive el hombre, de los que se acongojan por el qué vestiremos o el qué comeremos, de los que se afanan por añadir a su estatura un codo, de los que más temen a aquellos que matan el cuerpo que a Aquél que puede enviar el alma al infierno.

La fe es acto y decisión, la decisión y el acto de cada día, de cada momento del día. Luego, la fe puede ser demoníaca como la de los que creen y tiemblan, y puede ser cristiana, de los que creen y confían. Pero esta confianza es pasión. Para Kiergegaard la fe es pasión. Tal vez, significaba que engendra pasión.

Todo esto es básico y fundamental para entender la vida cristiana. Si la decisión y el acto de fe es lo primario, hay que entender que esta fe tiene su dialéctica. La dialéctica de la fe encuentra su lugar en el movimiento que va de la incredulidad atea a la superstición temblorosa, y de allí a la fe verdadera. La dialéctica de la fe se mueve entre el temblor y la confianza, que brotan de todo acto y decisión de abandono de la incredulidad. Todo lo que no es de fe, es pecado. El pecado es incredulidad. El pecado consiste en la seguridad de que conocemos qué es "lo bueno y lo malo". Así dice el Génesis. La fe consiste en la renuncia a ese conocimiento caminando sólo por obediencia a la Palabra, que nos dice: "Ven".

El ateísmo pues, es en su esencia, de carácter intelectual. Hay un ateísmo teórico y un ateísmo práctico, como hay una fe teórica y una fe práctica. Lo que hemos venido diciendo no tiene que ver con lo teórico, sino con lo práctico, porque la dialéctica de la fe es cosa existencial.

◆

CITA CITABLE

Es más el estado del corazón que la perspicacia del cerebro lo que determina el pensamiento filosófico. Un hombre especula para satisfacer los anhelos íntimos de su corazón o para justificar sus tendencias morales. Pero un hombre que tenga fallas en su vida moral jamás podrá filosofar de modo adecuado. Sus fallas le cegarán; sus ideas serán falsas; no alcanzará a intuir el verdadero significado de las cosas. No verá a Dios. Los valores éticos son básicos, y solamente el hombre bueno está capacitado para la alta especulación, así como también para la visión beatífica.

—Juan A. Mackay

Hermut Gollwitzer, famoso teólogo alemán, presenta aquí sus treinta tesis del Instituto Ecuménico, el más discutido documento en los estudios actuales sobre la misión de la Iglesia en el mundo

LA IGLESIA CRISTIANA Y EL ATEISMO COMUNISTA

1. Por ateísmo comunista entendemos la elevación de un racionalismo y un inmanentismo consistente a un dogma de un movimiento social-revolucionario. Esto significa que el movimiento adopta un cierto sistema de interpretación del universo y al mismo tiempo lo apoya. Este movimiento sólo admite una sola actitud hacia la naturaleza, la historia y la vida humana: una actitud restringida a elementos que son racionalmente perceptibles y que se pueden explicar racionalmente, reconociendo sólo lo que es perceptible dentro de esas limitaciones y comprendiendo cada cosa que existe en su contexto secular. Al mismo tiempo mantiene que esta actitud es absolutamente adecuada y superior a cualquier otra.

2. Esta actitud es un producto exacto, consistente del pensamiento moderno que expone ideas falsas. Nada, excepto un autoanálisis de largo alcance del pensamiento moderno, pudiera contrarrestar esta actitud.

3. El ateísmo como dogma se ha alistado al servicio de un propósito mesiánico-revolucionario, que considera las pretensiones de Dios como un obstáculo competitivo con las demandas del hombre. Por otro lado su propósito es llenar el vacío sin sentido de una existencia sin Dios. De ahí que el ateísmo sea al mismo tiempo el postulado y el escenario histórico del mesianismo comunista.

4. El ateísmo moderno es fundamentalmente diferente al ateísmo de la antigüedad al que el joven Marx pensó que podría retornar. Todo el ateísmo moderno ha surgido del terreno espiritual que ya había sido cultivado por el cristianismo. De donde que el cristianismo comparta su responsabilidad por este ateísmo, porque al eliminar el elemento mágico y mítico ha abierto la puerta a un concepto racional y científico de la naturaleza del universo. El cristianismo comparte su culpa porque ha fracasado al no dar respuestas adecuadas a las preguntas surgidas por este proceso, por un deseo equivocado de dominar la vida espiritual y porque nunca ha comprendido adecuadamente el Mensaje que se le ha confiado y no lo ha puesto en práctica. Es verdad "que los comunistas nos están mostrando el producto acabado de lo que aprendieron en nuestra escuela" (Josef Bernhart) (¡y esto incluye su materialismo y su terrorismo!) "Los comunistas han sido odiados en primer lugar porque han sacado el esqueleto del armario de la cultura occidental" (William Hordon) "El comunismo es al m ismo tiempo el producto del occidente impío y de la protesta contra esa impiedad" (N. Berdyaev).

5. El comunismo retendrá su ateísmo como parte de su dogma oficial en tanto que permanezca mesiánico. El comunismo es primariamente un movimiento social-revolucionario y en segundo lugar un movimiento ideológico. Si se revierte la relación la razón es psicológica e histórica y pudiera siempre corregirse. La cuestión de si el ateísmo es esencial para la existencia del comunismo debe traducirse a sus categorías históricas (substancial-accidental) y no considerarse más como una teoría intemporal aristotélica. El mesianismo es opuesto irremisiblemente al cristianismo. La unión entre el mesianismo y el programa social-revolucionario tiene sus razones históricas y puede vencerse históricamente. Más aún, como el Sr. Reading ha dicho correctamente, la tesis atea no es la consecuencia lógica del materialismo dialéctico e histórico, es una extrapolación metafísica. El materialismo *per se* podría también interpretarse como un sistema abierto de explicación del universo "desde abajo". Esta unión está templada y finalmente vencida por el efecto sobrio de la realización de la revolución social, la influencia de los factores viejos y nuevos, que la experiencia de la naturaleza humana es constante y que los problemas de la existencia humana son insuperables e inmutables. El primer resultado de este desarrollo lo es ya la existencia de marxistas y grupos marxistas que no tienen interés en el dogma metafísico del ateísmo.

6. La superación del mesianismo no envuelve la desilusión, el reemplazamiento del utopismo por el escepticismo, implica el tomar sobriamente a las personas tales como son, cambiando el humanismo abstracto en un humanismo concreto. La gente contemporánea ya no se sacrificará más a un cuadro arbitrario del futuro de la humanidad. Las energías revolucionarias serán fructíferas al servir a las gentes tales como son, amadas por Dios, servicio a una "utopía real". (Walter Dirks)

7. La congregación cristiana es uno de los factores sociales que influye el Comunismo. La experiencia de la naturaleza no-cristiana de la congregación cristiana ha contribuido al crecimiento del mesianismo comunista. De ahí que una mejor experiencia de la congregación cristiana pudiera ayudar a vencer al mesianismo.

8. De donde que la Iglesia cristiana deba esperar y orar que el Espíritu de su Señor transforme la negación fanática de Dios del comunista (de ese Dios de quien el testimonio de la Iglesia es tan frecuentemente inadecuado) en una nueva concepción que conduce del humanismo doctrinario al humanismo real. La Iglesia no puede esperar ser instrumental en este cambio a menos que esté preparada para arrepentirse en respuesta a las acusaciones hechas por el comunismo.

9. La experiencia mejor que debe efectuarse dentro de la Iglesia incluiría lo siguiente:

a) La Iglesia debe dar evidencia de un arrepentimiento profundo que no solamente admita las omisiones de las generaciones anteriores, sino que esté aún más alarmada por los fracasos de la Iglesia hoy.

b) La Iglesia debe abandonar todas las falsas alianzas formadas a fin de oponerse al ateísmo comunista. Las Iglesias occidentales esperan que las orientales conserven puro e incontaminado el mensaje de paz de la Iglesia frente a la propaganda de paz oriental, pero las Iglesias occidentales han tenido pocos escrúpulos en aliarse con otros movimientos anticomunistas que han surgido de otros motivos muy diferentes y que han hecho de las protestas cristianas un instrumento de la guerra fría.

c) La Iglesia debe poseer una seriedad nueva, gozosa y determinada acerca de la fe cristiana en una buena disposición al sufrimiento. Esto refutaría la expectación comunista de que la propaganda anti-religiosa y los fastidios administrativos evidenciarán que el cristianismo es una mera convención y que pronto "desaparecerá".

d) La Iglesia debe cooperar en el esfuerzo por abolir las condiciones en que "el hombre es una criatura humillada, esclavizada, abandonada y despreciada" (Karl Marx).

10. La Iglesia cristiana debe aceptar la liquidación por parte del comunismo de sus derechos tradicionales como la retribución de Dios por sus propias omisiones y distorsiones del mensaje cristiano y también como una expedición pionera hacia un territorio nuevo y extraño. Por ello, la Iglesia no debe permitirse ninguna ira, ni tenerse lástima (que sería comprensible, hablando humanamente); porque no puede considerar la reconciliación externa entre el Evangelio y el mundo bajo la cual ha vivido por 1,500 años como una condición a la que tiene DERECHO, o sobre la que debe depender y cuyo fin daría razón para el lamento. Debe aceptar su nueva situación como una tarea y creer que su propio mensaje tendrá la fuerza de penetrar en la nueva situación como la Iglesia Primitiva tuvo fe en el ímpetu del mensaje del Evangelio.

11. La opcsición presente entre el Occidente y el Oriente no es idéntica con la oposición entre el Evangelio y el ateísmo. De la misma manera que el mensaie de la realidad del Dios viviente es difícil de penetrar lo mismo en el Oriente que en el Occidente, es igualmente extraño y afín para nosotros y hay oposición a cualquier intento nuestro haciéndolo inofensivo (en el Occidente por toda clase de compromisos y en el Oriente por inanición).

12. En el mundo no comunista, especialmente en los llamados países cristianos, en gran medida la Iglesia cristiana ha rehusado el arrepentirse. La alianza contra la amenaza comunista tiende a convertir el Evangelio en una ideología, a llevar a una auto-justificación, a dividir las cosas farisaicamente en negras y blancas y a confirmar la teoría del materialismo histórico de que la religión cristiana es una "religión de clases". Las iglesias cristianas en el Occidente (donde su posición es externamente más fácil) pueden ayudar mejor a las iglesias en el Oriente al experimentar su propia libertad de criticar sus propios sistemas sociales con sus ideologías y fariseísmo. Esta es la clase de libertad que los cristianos en el Oriente desearían tener y a la cual deben testificar día tras día.

13. En el mundo comunista la Iglesia continúa viviendo (hablando humanamente) gracias al espacio de tiempo tolerante brindado por la teoría marxista, que la religión pronto morirá en una sociedad socialista. Continúa viviendo a pesar de la oposición que el estado considera que tiene que librar en su contra (como resultado de la teoría de Marx de que la religión es perjudicial para la sociedad socialista). La actitud del estado comunista hacia la Iglesia vacila entre la tolerancia y el ataque y la posición de la Iglesia es insegura y constantemente amenazada. La Iglesia debe aceptar esto como una expresión de su propia inseguridad fundamental en el mundo, como un recordatorio que debe buscar su seguridad en su Señor y en ningún otro lado y como el reto para probar su propio temple.

14. La Iglesia no debe meramente en forma pasiva aceptar existir en un medio ambiente que no es más "cristiano", debe aceptar esa posición como un encargo de su Señor. Sus esfuerzos no deben confinarse a esperar sobrevivir el comunismo, debe hacer una contribución positiva a la sociedad en que está situada. De nada vale el esperar librarnos del comunismo, eso sería una ilusión y sólo podría debilitar la Iglesia desde dentro. Debe influir en el comunismo para que éste se desarrolle en algo decente para las personas que viven bajo tal régimen.

15. La contribución debida de la Iglesia a la sociedad es siempre la de humanizarla, mantener y reformar la justicia, formar esferas de libertad en que el individuo pueda ejercer su responsabilidad. En un estado de justicia la Iglesia sentirá que comparte la responsabilidad de mantener la justicia y la libertad y de restringir el poder humano. En una sociedad totalitaria la Iglesia sentirá que comparte la responsabilidad de estas cosas buenas anteriores, i. e. de hacer el estado gradualmente no totalitario.

16. La Iglesia ayuda a cambiar el sistema comunista y a hacerlo no-totalitario:

a) Por su existencia no conformista, su vida congregacional, su adoración y su predicación, por el hecho de que dentro de la Iglesia los dioses de la sociedad comunista no se reconocen o se veneran. Los miembros de la Iglesia viven bajo la misericordia y el mandato del Dios vivo.

b) Viviendo en una sociedad comunista (al mismo tiempo como Iglesia y como cristianos individuales) y ayudando constructivamente en esa sociedad, mientras que al mismo tiempo rehusando el adorar los dioses oficiales, de esa suerte se está estableciendo una distinción entre la práctica del socialismo (en que la Iglesia participa) y el tono mesiánico de esta práctica (la cual repudia). En esta manera la Iglesia ayuda a debilitar la alianza entre el ateísmo y el socialismo. Al aceptar esta lealtad limitada de los cristianos, el estado comunista admite obligadamente la posibilidad de que el socialismo rompa con el ateísmo.

17. Los siguientes hechos pueden dar lugar a alguna esperanza de que el socialismo rompa con el ateísmo en el curso del tiempo (cf. tesis 5):

a) El efecto moderador de la lucha por realizar el ideal socialista.

b) El darse cuenta del hecho de que la vida humana nunca puede liberarse de dificultades y problemas.

c) El conflicto interno entre la definición marxista de sí como una forma racional histórica basada en el EMPIRISMO y sus pretensiones mesiánicas hacia el ABSOLUTISMO.

d) El conflicto entre la meta de liberar a la humanidad y la concentración del poder (espiritual y organizacional). A diferencia del Nacional-Socialismo, en el comunismo esta concentración del poder totalitario no es un propósito en sí mismo, es meramente un medio hacia un fin impuesto por una necesidad histórica.

18. Si en el curso del tiempo el comunismo cesara de insistir en el ateísmo como dogma, esto haría externamente considerablemente más fáciles las cosas para la Iglesia en la esfera comunista de influencia. Pero ésta traería probablemente tentaciones nuevas y diferentes. Por ejemplo, podría ocurrírsele al comunismo hacer lo que hasta aquí ha rehusado hacer y que ha acusado a otros de ejecutar, a saber: explotar el cristianismo como una fachada ideológica y ofrecer el formar una alianza con la Iglesia. Esto sería una nueva edición de las alianzas similares que han existido en la historia de la Iglesia.

19. De acuerdo con la línea usual de pensamiento entre los cristianos y los marxistas, el ateísmo es la antítesis directa de la religión en cualquiera de sus formas. De donde que, esto conduzca fácilmente a la idea de un frente unido de todas las confesiones cristianas, o de todas las religiones y las gentes religiosas, contra el comunismo ateo. Pero en realidad (visto a la luz de la pura fe cristiana) la antítesis es realmente entre las religiones legalistas humanas y el Evangelio Cristiano, entre cualquier forma de religión (teísta o ateísta) auto-redentora y una vida que consiste en recibir el acto de amor del Dios viviente y perdonador. Entonces, a la luz de la fe cristiana, el ateísmo no se puede considerar objetable en forma particular, sino solamente como una de las formas innumerables del rechazo por el hombre de creer en el Dios viviente que El siempre ataca con Su amor activo. Los "frentes" de los hombres son legalistas y farisaicos, el mensaje cristiano le pone fin a los "frentes" y libera a los individuos de ellos. Así que nunca puede haber un frente genuino cristiano contra el ateísmo. Pero los cristianos, como testigos de la intervención de Dios, deben ir a los comunistas, de la misma forma que van a las otras personas y rechazar definidamente su mesianismo de auto-redención y al mismo tiempo aceptando al ateo como una criatura amada y buscada de Dios.

20. El marxismo critica la religión, pero el Evangelio cristiano aún lo hace más, percibe que toda religión (incluyendo el cristianismo empírico) es un factor problemático. Luego no debemos de atemorizarnos de discutir con el marxismo el problema psicológico, sociológico y moral de la religión.

a) Podemos reconocer y aceptar la crítica marxista que la vida religiosa (en su forma contemporánea) está condicionada por la sociedad y que constantemente está sirviendo a otros intereses.

b) Frente a la crítica marxista anticuada, inadecuada y superficial de la religión, debemos llamar la atención a la profundidad de la vida religiosa, la variedad y profundidad de los impulsos que llevan a la acción religiosa y también a la vitalidad de la religión y la imposibilidad de erradicarla, lo que ha frustrado todas las expectaciones marxistas de que ésta desaparecería pronto.

c) Por ello la fe cristiana se yergue contra la concepción marxista al mostrar que la religión tiene un aspecto más profundo, que las religiones son expresiones de la experiencia, las necesidades y los problemas humanos y que la vida religiosa debe respetarse. Por otro lado la fe cristiana está de conformidad con la crítica marxista sobre las distorsiones inhumanas que han ocurrido durante la historia de la religión y de la Iglesia.

21. Contrariamente a la opinión de los clásicos marxistas y de muchos apologistas del cristianismo, la fe cristiana, para bien o para mal, no depende de la religión, ni de la metafísica idealista. Ni la religión es un caso especial del idealismo, ni viceversa. Ni la fe cristiana es un caso especial de ambos.

22. Al lado de los cambios que ha habido en la Teología protestante durante los últimos 30 años con la filosofía de Heidegger, el marxismo saca sus propias conclusiones del proceso espiritual-social que W. Dilthey ha llamado "el final de la metafísica antigua cristiana". La violencia del ataque marxista obliga al cristianismo a aclarar y reformular sus creencias.

23. Esta tarea de clarificar y reformular las creencias cristianas implica especialmente el reconocimiento de los puntos flojos de muchos apologetas que han tratado de probar la existencia del Creador utilizando la Ley de Causalidad, o apuntando a las limitaciones de las facultades perceptivas del hombre como prueba de la necesidad de la idea de Dios. Todo esto está tenido plenamente en cuenta por los defensores del Materialismo Dialéctico y es clara la falta de fuerza de estos argumentos cristianos. El pensamiento cristiano no debe por más tiempo luchar alrededor de estas posiciones (que desde el principio fueron malamente concebidas). Debe admitir que su tarea no es la de proponer alguna hipótesis expeditiva sobre la idea de Dios, sino proclamar al Dios vivo de la revelación.

24. Para una teología cristiana que tienda al idealismo y al individualismo, el "materialismo" marxista es un fuerte recordatorio de la dimensión social y del hecho de que la existencia humana está condicionada por la historia y por la naturaleza en oposición a la consideración aislada de un Ego, un dualismo idealista y un énfasis exagerado de la significación de las apelaciones normativas. Mientras que el pensamiento "materialista" lucha por transformar la sociedad desde abajo hacia arriba (en vez de desde arriba hacia abajo como lo hacen los idealistas), el cristianismo reconoce la esterilidad del mero legalismo, considera que el hombre es una unidad vital de cuerpo y alma y reconoce que la bondad y la significación de la realidad material como creadas por Dios (Cf. las dos narraciones de la Creación en Génesis 1 y 2).

25. No es el materialismo como tal el que crea la oposición entre el comunismo y la fe cristiana, es más bien el mesianismo del comunismo el que convierte el materialismo en una ideología, en un sistema cerrado de metafísica atea. La fe cristiana, por ende, no acusa al comunismo de ser demasiado materialista, sino por ser demasiado IDEALISTA, no ser demasiado racionalista, sino de NO SER LO SUFICIENTEMENTE RACIONALISTA. Como una protesta contra toda ideologización el cristiano aboga porque se tome en serio la situación del hombre en la naturaleza y en la historia. El cristianismo aboga por el pensamiento racional y por la comprobación en la práctica de las teorías seculares con el fin de verificar si son verdaderas.

26. La libertad de pensamiento y la verificación auto-crítica y sin prejuicios están amenazadas si se ponen al servicio de la religión (aunque la religión no esclavice el pensamiento y libere al pensamiento para que realice su tarea propia). Pero éstas están también amenazadas si entran en competencia con la religión. Durante la era del luminismo se pensó que se podría sustituir la religión por el conocimiento, pero tal esperanza era una confusión de la naturaleza del conocimiento y de la fe cristiana. Al corregir esta concepción falsa y al destruir la antítesis errónea entre el conocimiento y la fe, el cristiano está más libre que ninguno otro para explorar el significado del universo. Pero donde se espera todavía que el conocimiento puede competir con la religión y ocupar su lugar, se le pide a éste algo que no puede dar. Y si se hacen demandas excesivas al conocimiento, éste pierde la libertad de ofrecer aquello que puede brindar. En la transición del materialismo metódico al dogmático se hace al conocimiento servidor de las demandas de una ideología que satisface la necesidad del hombre por una fe, en vez de estar como antes, bajo la tutela de la Iglesia.

27. Al abogar por la libertad del pensamiento en oposición al racionalismo dogmático, al abogar por la naturaleza física de la creación en oposición al materialismo dogmático, el pensamiento cristiano puede percibir y sobrellevar las limitaciones impuestas a la razón humana y por tanto a la comprensión y al control del universo por el hombre: el carácter fragmentario de todas las percepciones humanas, la extensión limitada en que el hombre puede controlar el mundo que le rodea, la inevitabilidad de la muerte, la imposibilidad de cambiar múltiples males, el daño traído por el progreso, la respuesta necesaria del hombre a la maldad de su corazón. Solamente aquellos que han puesto su fe en una esperanza mesiánica de auto-redención son los que temen estas limitaciones de la vida humana y las consideran paralizadoras. El reconocimiento de estas limitaciones impedirá a los hombres el ser victimados por otros hombres que consideran saber lo que sea mejor para ellos y que insistan en planear para ellos su destino y se respetarán los misterios de la naturaleza y de la historia.

28. Es de importancia decisiva reconocer esta limitación en una era cuando el individuo, en vez de ser explotado como en el pasado, está absorbido completamente en la sociedad y su vida está organizada racionalmente según los intereses de la misma. La doctrina marxista (por lo menos en la forma en que ésta ha sido interpretada hasta aquí) ha considerado al hombre solamente en su relación FUNCIONAL con la sociedad

y ha fracasado en reconocer que cada quien existe por sí. De ahí que el comunismo estuviera falto de protección cuando la marea de la lucha por la libertad se tornó en nuevas normas de esclavitud y en el cinismo del oficialismo. El comunismo no está en guardia contra las formas de enajenación que surgen del progreso técnico y social. Frente a esto el cristianismo está por la verdadera libertad y la inviolabilidad del individuo porque cada ser humano existe por sí. Y cada cual existe por sí porque él es un hijo amado de Dios; existe por sí de la misma manera que el amado es amado por sí y no por la función que realiza. La fe cristiana proclama el derecho de Dios de amar a sus criaturas, de esta manera revela las limitaciones de la ley y las limitaciones en las pretensiones que la sociedad puede tener sobre el hombre (y la naturaleza). Al hacer esto la fe cristiana proclama a Dios como el protector del hombre contra el hombre mismo.

29. Frente al ateísmo obligatorio impuesto por el Partido Comunista, la fe cristiana debe testificar la realidad del Dios viviente. Su tarea no es la de condenar a los ateos. No debe tomar superficialmente el hecho de que muchas personas rechacen la fe cristiana, no debe tampoco pasar por alto el hecho de que como dijo Simone Weil: "Hay dos clases de ateísmo, uno de los cuales es la purificación del concepto de Dios".

30. No importa el grado de repulsión a que se pueda llegar hacia la fe cristiana, aunque no se pueda explicar este rechazo por ningún motivo particular. La fe cristiana debe enfrentarse a esta repulsión confiando en Aquel que puede transformar los corazones de roca en corazones de carne, el que puede echar fuera los demonios, sanar a los poseídos del diablo y levantar a los muertos. A la luz de esto la frialdad de hielo del ateísmo marxista no es la autoridad final para el cristiano. El se apoya en la Cruz, en disposición para admitir su propia culpabilidad a la Luz del Domingo de Resurrección. El está seguro que la decisión del hombre de rechazar a Dios es en último término impotente frente a la decisión de Dios hacia el hombre. El cristiano en el mundo es el testigo y el mensajero de la decisión de Dios.

◆

CITA CITABLE

Todos los que creemos en la palabra de Cristo, cualquiera que sea nuestra filiación política, aseguramos tener bajo nuestra custodia la esperanza terrenal de la conservación de la inviolabilidad de la conciencia humana. Esta esperanza terrestre de los cristianos en el plano político es en verdad algo más que una esperanza: es la certidumbre de que mientras haya un cristiano digno en el mundo, aunque no sea más que uno, habrá una vida interior que no podrá ser invadida por ningún policía.

—*Francois Mauriac*

LO QUE SE DICE DE NOSOTROS

"Activa", "entusiasta", "valiente" y "osada", fueron los términos usados por el Rev. W. Donald Harris para caracterizar a la Iglesia Presbiteriana de Cuba en un informe ofrecido después de una visita a la Isla, que duró dos semanas.

El Director del Departamento Hispanoamericano de la Junta de Misiones Nacionales realizó un recorrido por 61 iglesias y misiones. "Estaba en pie con la salida del sol, y nunca me fui a la cama antes de la medianoche".

Nacido en Puerto Rico, donde su padre fundara la Universidad Interamericana hace unos cincuenta años, el Sr. Harris habla el español con fluidez, y no necesitó intérprete en sus sermones de cada noche, y a veces dos en una noche, y siempre a congregaciones numerosas. En uno de los casos, seis omnibuses repletos viajaron una distancia de 60 millas con el propósito de asistir a una de las concentraciones, todo ello a pesar de las enormes dificultades del transporte, debidas a la escasez de piezas de reparación.

"La actitud de la mayor parte de los cristianos es estimulante. Por algún tiempo tuvieron miedo de lo que pudiera suceder a la Iglesia bajo un régimen marxista. Hubo un período de indecisión; los rumores se arremolinaban como las hojas en un torbellino. Entonces, de pronto, se dieron cuenta de que la fe cristiana no es precisamente para los días fáciles. Las gentes comenzaron a orar fervorosamente. Como resultado, hay una osadía en la Iglesia como nunca la hubo antes".

La evidencia dramática de esta valentía se puede ilustrar con el caso de dos ancianos gobernantes de dos iglesias que rehusaron aceptar las distinciones que les fueron conferidas como obreros ejemplares, pues ello implicaba la aceptación de ingreso en el Partido Socialista. En cada uno de estos casos, dichos cristianos agradecieron sinceramente la distinción y la declinaron cortésmente, pues por razones de fe no podían aceptar todas las aseveraciones del marxismo.

Otro caso es el de un joven cristiano que fue elegido para tomar parte en unas competencias deportivas en Praga, quien admitió públicamente su orgullo por el reconocimiento, pero al mismo tiempo dijo que iría como representativo de la juventud cristiana. Fue sustituido por otro delegado. La posición que toma la juventud, dijo el Sr. Harris, "es típica de la ausencia de miedo que caracteriza a la Iglesia cubana de hoy".

Durante su recorrido, el Sr. Harris se cruzó con una caravana de jóvenes presbiterianos que realizaba tareas prefijadas por un período de seis semanas. En cada uno de los lugares los jóvenes —lidereados por un estudiante de medicina— se enrolaron en las tareas de la iglesia local y pasaron varios días con los jóvenes de la comunidad en trabajo, estudio y oración. De la misma manera, son los jóvenes los que más trabajan en las escuelas de educación cristiana como maestros de música, recreación y artes creativas.

Los presbiterianos de Cuba siempre han estado muy alertas en lo que se refiere a servir las necesidades de la comunidad donde viven, pero este interés ha tomado un nuevo carácter, informa el Sr. Harris. Por supuesto, existe la presión de las circunstancias de ambiente, que les hace pensar que las facilidades de los templos deben ser usadas continuamente, pues hay el temor de que las expropien para darles otros usos. Pero este temor va cediendo a la convicción de que ahora más que nunca hay una tarea a realizar por Cristo en Cuba, y están decididos a realizarla. Citó entonces el ejemplo de una iglesia que había dependido durante cincuenta años de la ayuda humana y financiera que le proporcionaba un gran colegio, expropiado por el gobierno. Los profesores, en su mayor parte, se diseminaron, pero la iglesia no ha interrumpido su tarea. Es más, en lo que se refiere al presupuesto local, éste ha sido aumentado de $11,000.00 anuales a $12,500.00, y donde no había más que 168 suscripciones a la revista del Presbiterio, "Heraldo Cristiano", ahora hay un millar. En ese pueblo, como en muchos otros, la iglesia estaba llena hasta los topes cuando fue visitada por el Sr. Harris, y muchas personas les enseñaron sus documentos, listos para salir del país, pero expresándoles que habían decidido permanecer porque querían vivir plenamente y hasta sus últimas consecuencias esta prueba de fe.

En la provincia de Oriente, en el poblado de Tánamo, la Iglesia Presbiteriana se muestra en un servicio continuado a la comunidad. El trabajo asistencial a los necesitados se expresa en el tratamiento médico, la campaña de alfabetización y el ministerio evangelizador. "Yo mismo observé a cientos de hombres y mujeres que cargaban a sus niños enfermos, durante horas y horas un día completo, hasta que cayó la noche y ya no podía ver claramente sus rostros". Y juntamente con la sanidad física, los enfermos reciben con ansiedad la ayuda espiritual que pro-

porcionan el pastor, su hermano (administrador) y el enfermero. Ultimamente, el único médico residente ha sido un anciano gobernante de otra iglesia que decidió pasar en Tánamo su período de vacaciones, trabajando 16 horas por día.

El Plan de los Cinco Años del Presbiterio de Cuba, lanzado en 1960, se propone doblar la membresía de la Iglesia e incrementar el sostenimiento propio financiero. Durante el año 1962 se recibieron $23,424.16 por sobre las entradas regulares de las iglesias. La meta a alcanzar es de $25,000.00 por año, y la Junta de Misiones Nacionales ha prometido doblar esta cantidad con un donativo especial. Se ha adquirido una buena porción de terreno destinada a "campamento". El pasado verano, un grupo de 20 jóvenes trabajó duramente para acondicionarlo, y ya está en pleno uso.

En la ciudad de La Habana, dice el Sr. Harris, existe un "grupo maravilloso" de jóvenes lidereados por un laico, que viven en la comunidad cristiana de un Hogar Universitario. Este grupo coopera activamente con el Movimiento Estudiantil Cristiano, de carácter ecuménico.

"El conocer a los presbiterianos de Cuba en este momento es una experiencia como nunca la había tenido yo anteriormente", dice el Sr. Harris, quien se propone regresar pronto, en otra visita a Cuba. "Las mismas personas que en otra época se hubieran sentido avergonzadas de llevar los zapatos empolvados, ahora no se avergüenzan de llevar las suelas agujereadas. El interés por las cosas materiales se desvanece. Lo único que les interesa es el trabajo de la Iglesia. El resultado ha sido una intensificación de la vida espiritual de los creyentes".

Mildred Hermann (Presbyterian Life)

En 1962 la Unión Nacional de Mujeres Presbiterianas de Cuba contribuyó la cantidad de $675.00 al trabajo que realiza la UNITED PRESBYTERIAN WOMEN. Además, se unieron a las mujeres de otros países en la "Fraternidad de la Moneda Mínima". Esta reacción de las mujeres presbiterianas a las necesidades de otros, precisamente cuando sus necesidades son tan grandes, habla muy elocuentemente de la vitalidad de la Iglesia en Cuba.

Concern

Para un estudio bíblico-teológico

EL MUNDO DEL CRISTIANO

Por GONZALO CASTILLO

La Encarnación

La encarnación quiere decir que en su propósito de redimir al mundo Dios halló imposible obrar "desde fuera", como "Dios de las alturas", y optó por *encarnarse,* esto es, por identificarse con las tensiones, los conflictos y las angustias del hombre; y desde aquí, *desde dentro,* iniciar su labor transformadora. Si el cristiano va a seguir el ejemplo de su Señor, no puede limitarse a hacer pronunciamientos en favor de la justicia social: es preciso que *entre,* que se identifique, que se "encarne" en las esferas donde se toman las decisiones y se libran las batallas que traen consigo la justicia o la injusticia.

El propósito de Dios

El Nuevo Testamento nos dice que el propósito redentor de Dios incluye no sólo al individuo como entidad independiente, sino "al mundo" integrado como unidad indisoluble. "De tal manera amó Dios *al mundo* que envió a su Hijo. . ." (Juan 3:16). "Dios estaba en Cristo, reconciliando *al mundo* consigo. . ." (II Corintios 5:19). "Según el propósito de reunir *todas las cosas* en Cristo. . ." (Efesios 1:9-10).

La Iglesia no pude limitar su acción al individuo cuando el propósito de Dios incluye al mundo. Ni tampoco puede enfilar sus fuerzas contra el mal individual, porque el mal está organizado sólidamente y asume la forma de sistemas colosales de opresión e injusticia. Si el cristiano va a ser fiel al propósito de Dios, tiene que obrar *dentro* de las esferas sociales y políticas.

Las dos eras

Los escritores del Nuevo Testamento abrigaban la convicción fundamental de que Cristo había comenzado una nueva "era" (en griego *aión*): la era de la redención y de la luz, al tiempo que otra *era* "estaba pasando", a la cual se hace referencia en el Nuevo Testamento con la frase "el presente siglo", cuyos poderes "están destinados a desaparecer". Pero en este "siglo malo", destinado a desaparecer, "la verdadera luz ya alumbra", afirmaban los apóstoles. "El Reino de los cielos se hace fuerza..." La Iglesia y el cristiano pertenecen a la nueva era, pero tienen

que abrirse paso luchando a brazo partido con el presente estado de cosas que —aunque ya derrotado— continúa dando sus últimos aletazos, causando heridas y aflicción a diestra y siniestra.

Estas reflexiones nos permiten comprender la parábola de Jesús. "A qué compararé el Reino de los Cielos? Es semejante a la levalura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudo" (Mateo 13:33). En esta parábola "las tres medidas de harina", la masa, es la sociedad, "el mundo". "La levadura" es el Evangelio, y no sólo el Evangelio como predicación, sino como encarnación en las vidas y en la acción de los cristianos. Y el propósito de Dios es que su Evangelio, por la acción de sus seguidores, penetre en la masa social, hasta que toda quede "leudada", es decir, *transformada*.

◆

CITAS CITABLES

¿Cómo puede interceder (la Iglesia evangélica) por un pueblo cuyas preocupaciones no conoce, cuyos goces y penas no comparte, cuyas costumbres desdeña, y cuyas esperanzas ignora? La Iglesia evangélica ha despreciado la "carne pecaminosa" de la humanidad en la América Latina, y se ha empeñado en rescatarla desde afuera, sin correr el riesgo de su contaminación. Por esta razón no ha sido capaz de hablar a esa humanidad, y menos capaz todavía de discernir la voz de su Señor.

—*José Míguez Bonino*

◆

La honestidad nos obliga a reconocer que en medio de esta animosidad racial, la Iglesia se ha contentado con emitir declaraciones verbales, parsimoniosas e inoperantes. Llamada a combatir los males de la sociedad, la Iglesia ha preferido el silencio tras sus hermosos vitrales. Llamada a liderear a los hombres hacia una fraternidad que esté por encima de castas y razas, la Iglesia ha participado en la confección de un sistema oprobioso. Ante la justa decisión del Tribunal Supremo, que tiende a suprimir el discrimen racial en las escuelas, muchas iglesias han abierto sus puertas para la formación de escuelas segregacionistas. La Iglesia ha fallado al no tomar su posición correcta en el problema racial. Algo hay que hacer para rescatar a la Iglesia de su parálisis espiritual. Ya comienzan a verse señales de esperanza, cuando se reunieron en una asamblea imponente teólogos, pastores y líderes protestantes, católicos y judíos, en una CONFERENCIA NACIONAL SOBRE RAZA Y RELIGION, *la primera vez que tal cosa sucede en este país.* Se reunieron para hacerle frente al problema número uno de los Estados Unidos, como una señal esperanzadora de que al fin en mi patria comenzamos a darnos cuenta de la tremenda miseria moral que entraña la segregación y el discrimen racial.

—*Martin Luther King*

Imp. Heraldo Cristiano - Escobar, 310 - Telf. 7-1372